

Capítulo 7

Chile, plataforma para las empresas españolas

Por **Tomás Pablo**

Presidente Ejecutivo de Wolf y Pablo, S.L., exdelegado de InvestChile Corfo en España

España es el principal origen de la inversión empresarial extranjera en Chile, lugar que alcanzó en 2011 desbancando a los Estados Unidos, líder durante muchos años. Según datos del Banco Central de Chile el stock de inversión extranjera española en nuestro país fue de 32.263 millones de dólares, en tanto que Estados Unidos, acumulaba 29.728 millones en 2012.

Durante el primer semestre de 2013 la inversión extranjera total ingresada al país, esto es la suma de los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED) más la inversión de cartera o reinversión de beneficios han supuesto 6.815 millones de dólares. En estos primeros diez meses de 2013 el goteo de llegada de empresas españolas a Chile, o la ampliación de sus inversiones ya en marcha ha sido una constante, las hay de todos los tamaños, Pymes, grandes empresas y multinacionales.

El Comité de Inversiones Extranjeras, ente que entre otras actividades vela por la correcta aplicación del Estatuto de la Inversión Extranjera (D.L. 600), lleva un registro de entrada de inversiones superiores a los 5 millones de dólares, en los primeros seis meses de 2013 estas han supuesto 3.611 millones, el monto más alto de los últimos diez años para este período, con un aumento de un 64% respecto a igual lapso de tiempo de 2012. Dicho en otras palabras, el interés por invertir en una economía emergente como la chilena no decae, se sigue estando entre los territorios que aglutinan las preferencias de quienes toman las decisiones de inversión en todo el planeta.

Se suele afirmar que la llegada de la empresa española a América Latina, comienza a mediados de los años noventa. Es probable que así sea en una gran mayoría de situaciones, pero en el caso de Chile este proceso se inicia de forma constante a fines de los años 70. Compañías como Torres, Telefónica, Endesa, Banco Santander y algunas otras formaron parte de esta avanzadilla que vio en aquella época que el futuro estaba en la internacionalización, quedarse encerrados afectaba la supervivencia de sus organizaciones.

Para hacernos una idea de la importancia y el recorrido de la IED total desde los años setenta hasta 2008, año que se considera como inicio de la crisis financiera mundial, digamos que en ese entonces hablábamos de 82 mil millones de dólares por año, casi 50 años más tarde los flujos alcanzaron 1,5 billones. Otro dato interesante es que en aquel entonces —los años 70—, los movimientos hacia países desarrollados eran tres veces más altos que hacia los emergentes; hoy, después de la crisis van a partes iguales a desarrollados y emergentes.

Cerca de concluir los noventa se observan sucesivas oleadas de medianas y pequeñas empresas españolas llegando a Chile, labor que se vio fortalecida a través de la delegación que estableció en España la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO, que tuvo el honor de dirigir, cuyo objetivo prioritario era atraer inversores que aportaran proyectos de alto valor agregado que contribuyeran al desarrollo productivo del país.

Todas las regiones chilenas, quince en total, cuentan con presencia de inversionistas españoles. Todas las Comunidades Autónomas españolas, tienen empresas de su demarcación instaladas en tierra chilena. Conviene no olvidar que Chile es el país más largo del mundo, de norte a sur, lo recorren 4.329 km, lo que equivale a la décima parte de la circunferencia de la Tierra.

En cuanto a la importancia y calidad de estas inversiones decir que el espectro es muy amplio y variado. De las multinacionales que componen el IBEX 35, 28 han llegado a tener presencia en Chile, en este momento suman 26 las que operan en el país, probablemente una de las mayores muestras de confianza viniendo de las compañías más visibles del mercado español.

Lo que sedujo a las primeras empresas españolas —léase también europeas, asiáticas o del norte de América—, a que decidieran implantarse en Chile y que a pesar del tiempo transcurrido —más de 30 años—, continúan siendo argumentos muy válidos y potentes, fueron de un lado, la opción chilena de optar por abrir su economía al mundo integrándose y relacionándose con otros mercados y, por otro, la estabilidad de sus instituciones, reglas claras, solidez económica y sobre todo la seguridad jurídica que irradia el sistema, todo lo cual genera confianza para acometer proyectos de cualquier índole.

Chile, país en vías de desarrollo, estuvo entre los primeros a nivel global que percibió los beneficios para su expansión económica derivados de la inversión extranjera. En ese entonces era una de las pocas opciones para financiarse que se tenía a mano, se vivía una crisis económica muy profunda. El país comprendió que para atraer IED había que dar amparo a los inversores en todos los sentidos. Resultado de esto es la existencia del Decreto Ley 600, promulgado en 1974 y que aún se mantiene vigente. En lo sustancial permite al que invierte suscribir un contrato-ley con el Estado de Chile, el cual no puede ser modificado de modo unilateral por el mismo o una ley posterior, se rige por reglas transparentes y no discriminatoria y evita la no-discrecionalidad en los procedimientos de la autoridad, es decir, aporta la seguridad jurídica necesaria para quienes optan por invertir en el mercado local.

En un reciente trabajo titulado “Impacto de la Inversión Extranjera Directa en la Economía Chilena”, que abarca desde 1974 a 2011, se concluye la importancia que esta ha tenido en el crecimiento económico, en el de la productividad, en las exportaciones y en el aumento del empleo y de las remuneraciones, en el que los empresarios españoles han contribuido y contribuyen de forma destacada a que así ocurra.

Un 15% del mayor número de ocupados de la economía chilena, un 18% del incremento de la tasa de crecimiento del PIB chileno y un 30% de alza en la tasa de formación bruta de capital fijo, registrados entre 2009 y 2011 se debe al aumento que de los flujos de IED, en el que la aportación española supuso 7.174 millones de dólares en ese mismo lapso de tiempo.

Las primeras inversiones españolas —en los años 80—, apuntaron mayoritariamente al sector regulado: electricidad, telecomunicaciones, servicios, seguros, bancos, aguas, infraestructuras, etc. Hubo una de hondo calado en el área vitivinícola que supuso una intensa transformación para este sector.

Permítanme una digresión histórica. Las aspiraciones chilenas por ser un país integrado al mundo vienen de lejos, a comienzos de los sesenta, Chile junto a Argentina, Brasil, México, Paraguay, Perú y Uruguay a los que se unieron luego Colombia, Ecuador, Venezuela y Bolivia, se adhirieron al Tratado de Montevideo y pasaron a formar parte de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), cuyo objetivo era eliminar gradualmente todos los gravámenes y restricciones que obstaculizaran el intercambio comercial entre las partes contratantes. Hubo una propuesta de “integración acelerada”, un proyecto integracionista supranacional patrocinado por Chile, Venezuela y Colombia, que fue derrotada por el bloque de la Argentina, Brasil y México, que consiguió hacer prevalecer su concepción de un proceso de integración “gradual”. Un grupo de visionarios chilenos —Eduardo Frei Montalva, desde la Presidencia de Chile, Tomás Pablo Elorza, desde el senado chileno y luego desde la Presidencia del Parlamento Latinoamericano junto a parlamentarios colombianos y venezolanos—, se movilizaron intentando abrir Chile al exterior difundiendo la trascendencia que tendría para el desarrollo de nuestro país el vincularnos con otros territorios del planeta, comenzando por nuestros vecinos y conectándonos con la naciente Comunidad Europea. Era una época en que se propugnaba el “desarrollo hacia adentro”, industrialización por sustitución de importaciones, modelo aceptado por la mayor parte de países que contaban con una incipiente base manufacturera. El verdadero valor de esta visión radicó en su anticipación, ver antes que otros que el camino a seguir era justo el opuesto, el crecimiento anhelado y la mejora de la calidad de vida vendría por integrarnos con otras naciones y no actuar de espaldas a estas.

En los años 90 la IED española continuó aumentando su presencia, fundamentalmente a través de la adquisición de activos ya existentes, acorde con la realidad del momento. La IED vía creación de nuevas empresas prospera más lentamente a medida que el proceso de integración de Chile al mundo va avanzando, no solo por la adopción de medidas unilaterales que van haciendo más atractivo establecerse, sino, además, porque comienzan a suscribirse Tratados de Libre Comercio con Estados repartidos por los cinco continentes.

Chile entiende que para alcanzar el anhelado desarrollo se requiere de una expansión sostenida de su economía y con un mercado interno reducido, como el que tiene, necesita participar activamente en el comercio internacional para mantener su ritmo de crecimiento. La inserción universal la acomete a través de tres caminos: la apertura unilateral, las negociaciones comerciales multilaterales y la apertura negociada en el ámbito bilateral y regional.

Un hito importante que atrajo al sector español de infraestructuras casi en pleno a Chile fue el Sistema de Concesiones ideado por Chile, hoy puesto en marcha en otras tantas naciones, tenido como indispensable para poder competir a escala global con alguna opción de éxito. Sin las infraestructuras adecuadas todo se ponía cuesta arriba mermando la llegada de IED y el que las firmas locales pudiesen plantearse siquiera salir al exterior a competir.

Las empresas españolas toman parte activa en las licitaciones que convoca el Ministerio de Obras Públicas, MOP, y un alto número de obras les ha sido adjudicada. Chile ha sido para muchas de estas constructoras españolas el sitio por donde se iniciaron en la aventura de la globalización.

Esta masiva llegada de empresas españolas lleva a España y a Chile, a firmar un Acuerdo de Promoción y Protección Recíproca de Inversiones, APRI, que entró en vigor en 1994, cuyo objetivo es asegurar un entorno favorable y estable a la inversión garantizando un tratamiento justo y no discriminatorio a los inversores.

Los ojos con los que los inversionistas comienzan a analizar Chile son otros, muy diferentes a los de la época de los años 70, 80 y 90. De entrada el concepto de centro o periferia pasa a relativizarse, antes Chile era "una economía pequeña y lejana", hoy es "centro mundial" en varios sectores, minero, forestal, agroindustrial, acuícola, financiero, distribución, astronómico, logístico, etc. Solo por ser ribereño del océano Pacífico, se encuentra en el foco donde habita más del 60% de la población mundial y tiene lugar más del 50% del comercio global.

A mediados y fines de los noventa, atraídos por estos cambios, comienzan a llegar las primeras pymes españolas, algunas se quedan en Santiago y otras se dirigen a regiones. El cultivo del mejillón atrae a empresarios gallegos a la región de Los Lagos, a su alrededor viene una incipiente industria auxiliar; aparecen empresarios en el sector lácteo del País Vasco y Navarra en la región de la Araucanía; en el sector vitivinícola llegan importantes bodegas españolas de Rioja, Ribera del Duero, Navarra, Jerez, Cataluña, Canarias, etc., acuden a las regiones de O'Higgins, Maule, Bío-Bío, Metropolitana, etc.; a comienzos del año dos mil lo hacen inversores en el área olivícola, principalmente de Andalucía y Cataluña; sector cárnico, de Valencia y Andalucía; frutícola y hortícola, de Valencia, Madrid, Murcia, Aragón, Andalucía, todos convocan a firmas secundarias para que les apoyen, distribuidos por todas las regiones chilenas.

El tamaño del mercado chileno deja de ser un inconveniente, interesa mucho más los marcos regulatorios si son amigables con la IED; la pertenencia a algún bloque de países con los que se compartan metas comunes a los cuales sea más fácil acceder que desde el lugar de origen; en qué zonas de influencia se mueve, no solo nos

referimos al vecindario; el transporte y los enlaces habidos para movimiento de personas, mercancías; profundidad del sistema financiero y facilidad para el movimiento de capitales.

Los españoles perciben que la distancia entre España y Chile se diluye como un azucarillo, las nuevas tecnologías hacen que esta se difumine, y el transporte hace otro tanto, los vuelos directos y las frecuencias entre los dos países crecen, y surgen alternativas desde otras capitales europeas, el movimiento se incrementa, lo que obliga a ir reformando la estructura aeroportuaria nacional, haciéndolo más espacioso. En breve se convocará a una nueva licitación en el aeropuerto de Santiago para dar cabida a 29 millones de pasajeros en los próximos años y hay previsto una amplia remodelación de varios aeropuertos en regiones. Leemos que la empresa norteamericana Gulfstream, están trabajando en un avión que se conoce como el X-54, que alcanzaría los 4.023 kilómetros por hora; es decir, el doble que su antecesor, Concorde, que volaba a casi 2.200 kilómetros por hora. A esta velocidad, la nave podrá despegar en Madrid y aterrizar en Santiago de Chile en unas tres horas. Un avión de los que hace el trayecto hoy necesita entre 12 y 13 horas. Informan que antes de 2030 se estaría comercializando.

Especial relevancia adquiere para Chile estar tecnológicamente conectados con todo el planeta, no solo sus ciudades principales. Es imperativo intentar llegar a todos los sitios de esta larga faja de tierra por alejados que estén, acoplando a las regiones chilenas entre sí y con la humanidad de tal manera que los nacionales se incorporen a la sociedad del conocimiento e interactúen con potenciales inversores y estos últimos mantengan sus comunicaciones sin contratiempos con sus puntos de procedencia. Al cierre del primer semestre de 2013 la penetración de acceso a internet por cada 100 habitantes alcanzó 44,4. Sólo entre el año 2009 y 2013 las conexiones móviles han crecido 770%. El país tiene la mayor tasa de implantación de internet por banda ancha de dos megabytes o más en las conexiones fija y móvil de América Latina.

Este salto al desarrollo acometido por Chile abre un espacio importante para las empresas que ofrecen formación presencial o a distancias, las universidades españolas difunden entre los chilenos sus Master y Doctorados en casi todos los campos del saber. Las Consultoras españolas ofrecen sus servicios en la mayoría de sectores, acuden asociados con chilenos o directamente a las licitaciones públicas que se van convocando.

A partir de 2005 un nuevo sector económico español se introduce poco a poco en el país, nos referimos al de las energías renovables en el que España es uno de los líderes mundiales. Se trasladan por todo el territorio chileno buscando lugares con vientos apropiados para el desarrollo de la energía eólica. Seguidamente estudian formas para mejorar lo que existe en biomasa, aprovechar los residuos y hacerla más amigable con el medio ambiente. Entran en proyectos para construcción de centrales mini hidros, confeccionan y comercializan las turbinas que se utilizan. Coincidiendo con la bajada de precio de las tecnologías empleadas se concentran de lleno en la energía fotovoltaica, aprovechando la radiación solar del norte chileno. A ellos se

unen especialistas en eficiencia energética, que aportan conocimientos y técnicas para ser más eficientes en el consumo energético.

El intercambio comercial chileno se incrementa pasando de 30 mil millones de dólares en 2002 a 150 mil millones en 2012. En esta enorme mutación son trascendentales los diversos Acuerdos Comerciales que se han ido suscribiendo con infinidad de países y bloques, lo que no solo ha sido aprovechado por las empresas chilenas, sino, además, por las extranjeras, entre ellas las españolas, lo que producen en Chile lo envían al extranjero y gozan de los mismos beneficios que los chilenos.

Con la crisis ya en marcha en España, 2008 en adelante, se constata una llegada continua de pequeñas y medianas empresas que buscan mejorar sus horizontes, situación que se acentúa con el terremoto de 2010 que alcanza los 8,8 en la escala de Richter. Destacan las relacionadas con la construcción, no solo constructoras, vienen también empresas de materiales de construcción, maquinarias y auxiliares en general.

Hubo presencia de ingenierías de distintas especialidades y empresas de arquitectura en los noventa y en los primeros años de este siglo, las que se han incrementado en este último tiempo con la llegada de un importante y valioso número de estos profesionales. A estas se han unido empresas del sector de las comunicaciones, publicidad, audiovisuales, etc.

Las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, (TIC), firmas integradoras y desarrolladoras son las primeras en llegar, luego lo hicieron los "call centers" o las que cumplían los requisitos del Programa de Servicios Globales de CORFO. Los diferentes nichos en que se han incorporado van desde el agroindustrial, a la industria propiamente tal, sector financiero, construcción, minería, hasta recursos humanos y servicios en general. Especial atención ha ejercido el Programa Start Up de Corfo.

El turismo es un sector al que en Chile los españoles se han incorporado más tarde, no así sus servicios de asesorías que siempre han estado ofertándose en concursos y licitaciones. Probablemente, debido que al no ser un destino de "sol y playa" de llegadas masiva, sino, más bien de "desierto e hielo", o de "intereses especiales" si lo prefieren, los ha retenido. Pero en los tres últimos años, coincidiendo con el crecimiento y desarrollo de la actividad económica en general chilena, y por la propia prescripción realizada por los miles de españoles que viven en Chile, las grandes cadenas españolas comienzan a dejarse ver. Hay emprendimientos menores, en la Patagonia, o en la zona centro y norte, comandados por españoles y algo en la restauración. Este es un sector en el que pronto se verán a los hoteleros españoles posicionándose en los diversos enclaves chilenos más visitados.

La segunda vivienda, los deportes náuticos, construcción de marinas, puertos deportivos, desarrollo de actividades de ocio, montaña, etc., están siendo valorados por sociedades con presencia de españoles.

No podemos dejar de mencionar la cantidad de profesionales peninsulares que han decidido apostar por Chile. Estamos convencidos que sus conocimientos serán de mucha utilidad contribuirán a que con su talento y el de los chilenos pronto crucemos la barrera que nos sitúe en el estatus de país desarrollado.

Nuevos testimonios se han venido a unir hasta los ahora manejados por los inversores españoles que hacen de Chile una posición atractiva y conveniente para emplazar sus empresas y desde aquí proyectarse a otros mercados.

Por un lado está el soporte que en Chile se está dando a emprendedores y a empresas que realizan Investigación y Desarrollo y que innovan. Hay conciencia que para estar entre los países desarrollados hay que producir bienes o servicios de alto valor agregado y que el mercado los valore como tal, de esta forma se podrán alcanzar resultados favorables en el plano internacional. Ser productivo permitirá a las empresas competir más y mejor. Se facilita a los emprendedores instrumentos para crear su empresa en muy poco tiempo, se les apoya en el desarrollo de su proyecto y si se ve obligado a cerrar, se intenta que esto se haga en el menor plazo posible y a un mínimo costo.

Otra cuestión que cada vez adquiere más relevancia para los emprendedores y empresarios españoles es la Alianza del Pacífico, que comenzó a funcionar formalmente el 1 de noviembre de 2012. Los cuatro países que la constituyen forman un mercado que mueve el 50 % del comercio en América Latina, representa el 36% del PIB regional, el 2,7% del PIB global, 35,8% de la población de América Latina y el Caribe y disponen de una renta per cápita media de 13.233 dólares.

La presencia de Chile en el Pacífico abre las puertas a un inmenso mercado, las economías de los estados ribereños equivalen al 57,6% del PIB global en 2013. Son varias las potencias mundiales que lo circundan. El PIB medido en paridad de poder adquisitivo de las 27 economías relevantes de esta zona geográfica superaría los 50 trillones de dólares. Entre las economías del Pacífico, sobresalen Estados Unidos que ostenta el liderazgo con un 18,6% del PIB mundial. Le sigue China, con un 15,62% del PIB. Destacan Japón, Canadá y Rusia, Australia, Corea del Sur, Indonesia entre otros. Y por supuesto, claro está, la Alianza del Pacífico.

Los empresarios españoles y los que desean iniciar un nuevo proyecto saben de esto y las posibilidades reales que representa para ellos el estar presentes en este lugar del globo, lo cual no significa cerrar nada en sus país de origen, por el contrario, se trata de sumar, no de deslocalizar, es valerse de Chile para continuar ampliando su empresa llegando a otros mercados.

Finalmente, Chile se ha ido transformando en una interesante plaza financiera localizada en el hemisferio sur del mundo, sus empresas han crecido, ya hay más de 20 entre las principales "multilatinas", y se han ido extendiendo por toda América, incluido los Estados Unidos.

Estamos convencidos que el próximo reto será asociarse chilenos y españoles para crecer en España, evidencias para ello existen todas las que se quieren, pero la principal es que se aprecia y respeta a Chile y los chilenos, existe admiración por el buen trabajo realizado por instituciones públicas, privadas y empresas para situarse como líderes en casi todos los ranking.

España es una potencia mundial, está situada entre las primeras quince naciones del planeta, se habla la misma lengua, se puede aprender mucho de sus aciertos y errores,

están geográficamente muy bien ubicados para acceder al resto de Europa y África, continente en el que los chilenos aún no se han prodigado y al que le aguarda un gran futuro.

Encontrarán, además de las empresas españolas a casi 13 mil empresas extranjeras entre las que hay 75 de las 100 primeras de Forbes. Las infraestructuras son modernas y están muy bien conectados internamente y con el exterior.

Los chilenos nos hemos visto favorecidos de varios años de crecimiento económico, la inversión extranjera que hemos recibido ha sido fundamental para crecer y expandirnos, no solo han sido relevantes los montantes económicos, sino por la transferencia tecnológica que ha habido, y en eso los españoles han sido uno de nuestros principales valedores.

Chile ha sido y continúa siendo la plataforma a través de la cual los empresarios españoles se han adentrado en el continente latinoamericano y en el Pacífico, alguien lo llamó el "portaaviones". Han sabido valerse de la política aperturista y de integración de Chile al exterior, del atraso encontrado en las diferentes actividades económicas las han sabido transformar en oportunidades para expandirse y crecer.

España y Chile han construido un espacio que debe mantenerse e incrementarse, especialmente ahora que estamos ante una nueva revolución, la Sociedad del Conocimiento, que posibilitará nuevas realidades que darán origen a modos muy distintos de hacer las cosas, por lo que investigar e innovar serán vocablos consustanciales con el futuro en el que nos adentramos, lo avanzado hasta ahora permitirá emprender juntos los desafíos que vendrán.